Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad*

La derrota del gobierno republicano en 1939 provocó la emigración de miles de españoles a América, en particular a México. Esta emigración tuvo un perfil propio que permite diferenciarla de los anteriores contingentes ibéricos que llegaron a nuestro país. Se trataba de gente que por razones políticas debía abandonar su patria para ir a otra nación que la aceptara. En febrero de 1939, el primer paso de medio millón de individuos provenientes de España fue buscar asilo en Francia, cuya frontera les sirvió de puente durante un tiempo. A mediados de ese año, cuando ya se temía el estallido de una guerra europea, México decidió aceptar parte de este contingente.

Los peninsulares que llegaron a México no eran los típicos españoles inmigrantes en busca de fortuna que México había conocido durante siglos, sino gente con motivaciones diferentes y con características distintas. Su objetivo era tratar de salvar su vida y mientras tanto, incorporarse a la vida mexicana, esperando el regreso a la patria de la que fueron arrancados.

El México presidido por Lázaro Cárdenas estaba surcado por múltiples problemas de tipo económico y social y el ambiente político se encontraba lleno de contradicciones surgidas, sobre todo, por el enfrentamiento entre los diferentes grupos que representaban distintas ideologías e intereses. En este contexto el anuncio de la admisión de los republicanos españoles derrotados, provocó respuestas que contrastaban radicalmente entre sí. Por una parte se produjo la algarabía de organizaciones como la Confederación de Trabajadores Mexicanos, presidida por Vicente Lombardo Toledano, que preparó el recibimiento, en colaboración con el gobierno; en el otro extremo se produjo la reacción de los grupos anticardenistas, antirrepublicanos o anticomunistas, que manifestaron su consternación ante la llegada de los republicanos españoles.

El objetivo del presente trabajo es doble. Por un lado, analizar esa oposición y la manera en que ésta se desarrolló, y mostrar que en términos generales la política de inmigración del gobierno mexicano fue partidaria del ingreso de extranjeros, sobre todo españoles, por ser afines a nuestra cultura, y cómo esa inmigración fue benéfica para el país. Por otro, que la decisión del gobierno mexicano obedeció a la política cardenista de ayuda a la República española, así como a cuestiones de carácter humanitario, pero sobre todo a la afinidad de nuestro gobierno con el de la España republicana.

La invitación hecha por Cárdenas a los emigrados, para que vinieran a residir a nues-

* *Este estudio surgió de un seminario sobre el exilio español que dirigió la doctora Clara E. Lida en El Colegio de México, en 1986.*

tro país, era una medida congruente con los principios ideológicos, así como una decisión de importancia política. Además, aunque no de modo fundamental, también era acorde con las medidas demográficas que había emprendido México en 1935, dentro del plan sexenal, en el cual se precisaron las bases de la inmigración general que se irían modificando por medio de las tablas diferenciales de 1937 y 1938.[1]

Para comenzar veremos brevemente algunos antecedentes sobre política demográfica de México, para entender mejor cómo los contingentes que llegaron a la nación a partir de 1937 (cuando fueron admitidos, aproximadamente 500 niños españoles; el posterior arribo en 1938 de un grupo de intelectuales, y, por último, la inmigración de varios miles entre 1939-1949) contrariamente a lo que algunos alegaron no afectaba negativamente al país desde el punto de vista demográfico. Es más, esta apertura, fue planeada como útil y necesaria para el desarrollo material de México en esos momentos, así como congruente con el desarrollo social y cultural.[2]

La inmigración española entre 1937 y 1940

Para entender mejor la política de inmigración seguida por México en el período que nos concierne, es necesario analizar brevemente algunos de sus antecedentes. Desde la primera mitad del siglo XIX, durante la reforma, en el porfiriato y hasta las primeras décadas del presente siglo, la idea generalizada fue que México era un país extenso, con grandes recursos naturales y poca población.[3]

En la primera década de este siglo, el déficit de población se trató de cubrir con varias medidas, entre las cuales estaba lograr un flujo de inmigrantes extranjeros que desearan establecerse en el país.[4] La admisión de extranjeros no debía hacerse en forma indiscriminada, sino adaptándola a las condiciones y necesidades particulares de ese momento.

En los primeros años de la Revolución las autoridades consideraban «el aumento de población como el mayor y más efectivo crecimiento de nuestra riqueza».[5] En general, la opinión de esa época se inclinaba por una política poblacionista basada en la inmigración libre, así como en el crecimiento natural.[6]

[1] *Cárdenas, 1984, p. 36; Hernández, 1981; Loyo, 1935, p. 456; Matesanz, 1982, p. 171; Llorens, 1976, p. 125; Pla, 1985, pp. 45-51. Secretaría de Gobernación, «Acuerdo por el cual se fijan las tablas diferenciales que regirán la admisión de extranjeros en calidad de inmigrantes durante 1938 y 1939», en Matesanz, 1978, pp. 49-49, 52-54.*

[2] *Ruiz Funes y Tuñón, 1982, pp. 34 y 39; Pla, 1985; pp. 41-44; Smith, 1955, p. 305; Loyo, 1935; pp. 366, 367 y 370.*

[3] *Desde comienzos del porfiriato se planteó la necesidad de traer colonos extranjeros a poblar nuevas tierras o a ocupar las que habían sido desamortizadas procedentes de comunidades indígenas. A partir de la segunda presidencia de Porfirio Díaz, la colonización se paralizó casi totalmente a causa de la oposición de políticos, terratenientes y compañías deslindadoras. Véase Lida, 1981, pp. 1, 2, 6. Al parecer en ese período las metas poblacionales y colonizadoras no se alcanzaron, pero la inmigración española, en cuanto sector comercial, contribuyó al desarrollo del país.* Op. cit., *p. 13; González Navarro, 1974, pp. 43, 120.*

[4] *Loyo, 1935; pp. 366-367.*

[5] *González Navarro, 1974, pp. 19, 120; Loyo, 1935, p. 453.*

[6] *Loyo, 1935, p. 453.*

En 1926 se decretó la ley de inmigración que regulaba ese tipo de trámites;[7] y en 1930 se creó el Consejo Consultivo de Migración. En 1931, época de crisis económica, se acordó prohibir la entrada de inmigrantes que pretendieran trabajar en México a fin de proteger a los asalariados mexicanos.[8]

En 1934, año en que Lázaro Cárdenas inició su gobierno, se elaboró la política demográfica del país, que contemplaba los problemas fundamentales: tamaño de la población con sus aspectos constitutivos —natalidad, mortalidad y migración—, la distribución de los habitantes y el nivel educativo y de salud. Para lograr aumentar el tamaño de la población se confiaba más en el aspecto natural que en el aspecto inmigratorio, pero no se descartó esta última medida, e incluso se planeó estimular la inmigración.[9]

La Secretaría de Gobernación en noviembre de 1937 acordó, las «tablas diferenciales», es decir, los lineamientos oficiales a partir de los cuales el gobierno debía controlar la inmigración de extranjeros durante 1938.[10] Según éstas serían admitidos nacionales de diversos países sin limitación de número, entre los cuales se encontraba España, siempre y cuando cumplieran una serie de requisitos especificados en dichas tablas;[11] en septiembre de 1938, el gobierno hizo precisiones en la política integral de población, con la finalidad de regularizar la permanencia de los extranjeros, y buscar su asimilación. En el cuarto informe de gobierno de Cárdenas, éste anunció que la Secretaría de Gobernación reglamentaría la estancia de los residentes y exigiría que se dedicaran a la agricultura, a la industria o al comercio de exportación, y que abandonaran las actividades mercantiles interiores a las que habían dedicado su trabajo, desplazando a los nacionales; además pidió a los extranjeros no se establecieran en las capitales de los Estados para evitar la congestión.[12] En torno a la asimilación, la propia Secretaría «cuidaría de que disfrutaran de garantía y estímulos aquellos extranjeros que encaminaban sus aptitudes hacia la producción agrícola e industrial y que no constituyeran grupos étnicos, espirituales y también antagónicos al movimiento progresista de la Revolución».[13]

Dos meses más tarde, se publicaron las tablas diferenciales para 1939. En ellas se daba preferencia a hombres solteros menores de 25 años, que hablasen español, que no tuvieran prejuicios raciales; estuvieran dispuestos a formar familia mestiza mexicana, y fueran susceptibles de asimilación a la vida cultural del país.[14] De hecho la población española era mayoritaria dentro del grupo extranjero (véase gráfica 1).

Las tablas diferenciales no contemplaban situaciones particulares, por lo que se tuvo que elaborar un acuerdo especial para poder admitir a los refugiados españoles asilados

[7] *González Navarro, s/f., p. 584.*

[8] *González Navarro, s/f., p. 593.*

[9] *El plan sexenal elaborado en 1935 concreta estas ideas. Los problemas esenciales eran* (a) *la deficiencia cuantitativa de habitantes;* (b) *la deficiencia cualitativa, estado de salud precario y nivel cultural pobre;* y (c) *la distribución desequilibrada de los mexicanos en el territorio. En particular se hablaba de los braceros; se buscaría regresarlos e integrarlos al desarrollo económico nacional. Loyo, 1935, p. 456.*

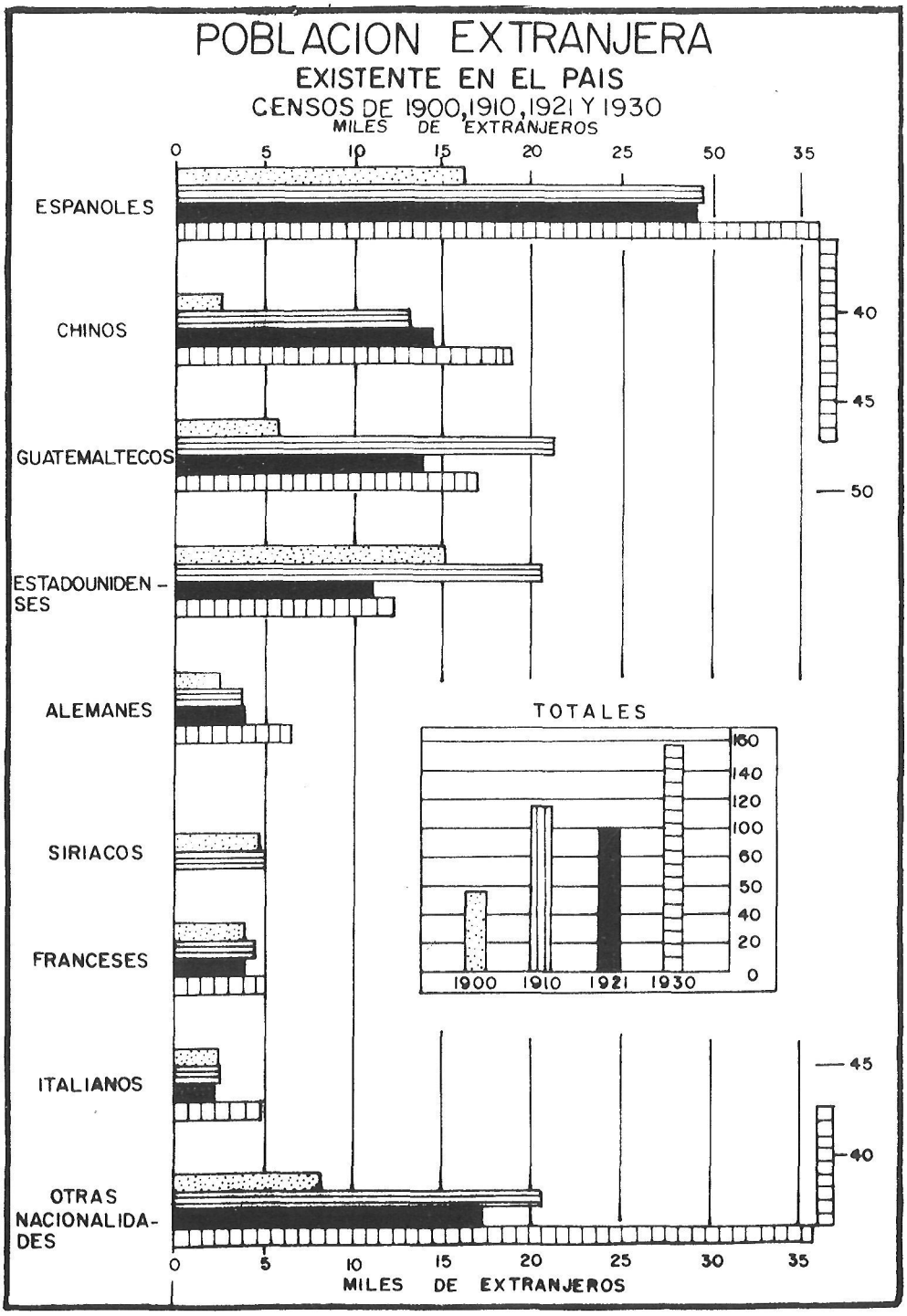
[10] Diario Oficial, *19 de noviembre de 1937.*

[11] *«Tabla diferencial que regiría la admisión de inmigrantes durante 1938», Matesanz, 1978, p. 48.*

[12] *«Tabla diferencial que regiría la admisión de inmigrantes durante 1939», Matesanz, 1978, p. 48; Kenny y otros, 1979, p. 33.*

[13] *Matesanz, 1978, pp. 52-54.*

[14] *Matesanz, 1978, pp. 52-54.*



Gráfica núm. 1 **V Censo General de Población (1930)**

La población española representa el porcentaje más alto de extranjeros en México, sobre todo a partir del censo de 1930.

en Francia después del final de la guerra civil, a principios de 1939.[15] Fue así que la Secretaría de Gobernación publicó en la prensa de México las condiciones de su admisión.[16] La resolución fue tomada por medio del Consejo Consultivo de Migración, en el que se aceptaba la llegada de grandes núcleos de refugiados españoles asilados en Francia, que pudieran crear nuevas fuentes de riqueza y vigorizar la economía nacional.[17]

La Reacción (?), 13 de abril de 1939

[15] Diario Oficial, *1 de noviembre de 1938.*
[16] El Nacional, *3 de abril de 1939, pp. 1 y 8.*
[17] *Rubio, 1977, pp. 842, 843.*

Las características que debían tomarse en cuenta eran las siguientes: primero, debían tener los elementos indispensables para sostenerse mientras se instalaban e iniciaban sus labores productivas; segunda, dado el desempleo en México —unos 300.000 desocupados—, y la falta de oportunidades de trabajo, debía excluirse a todo aquel que pudiera competir con los trabajadores y profesionistas mexicanos para evitar desplazamiento de trabajadores nativos.[18]

La inmigración española de 1939 fue utilizada, por la prensa opositora al gobierno, para tratar de mostrar cómo Cárdenas prefería a este grupo, en lugar de prestar ayuda a los trabajadores mexicanos que se encontraban en Estados Unidos. Esto no era cierto, pues las autoridades de México estaban haciendo lo posible por combinar la ubicación de los refugiados españoles con la repatriación de los braceros mexicanos. Sin embargo, en el momento de darse a conocer la noticia de la llegada del grupo, español, *La Reacción (?)* publicó críticas y caricaturas ridiculizando a Cárdenas.

Los españoles instalados en México antes de 1930, se encontraban en las ciudades principales como la capital, Veracruz y Puebla. El número total de españoles se había incrementado desde 1900, y según el V Censo General de Población, ascendían a 47.239 (véase cuadro núm. 1). Estaban dedicados al comercio, en un 21,94 % y otro porcentaje similar se dedicaba al trabajo doméstico, en particular las mujeres. Por lo tanto el gobierno se propuso regular tanto el lugar de residencia, como el tipo de empleo (véanse cuadros 2 y 3).[19]

Cuadro núm. 1*

Población total de la República Mexicana y población española por sexos

Años	Total de población	Población española	Españoles	
			Hombres	Mujeres
1900	13.601.272	16.280	13.377	2.903
1910	15.160.369	29.541	22.899	6.642
1921	14.334.780	29.115	21.063	8.052
1930	16.552.722	47.239	27.939	19.300
1940	19.653.552	21.022	14.397	6.625

* V Censo General de Población de 1930 y VI Censo General de Población de 1940.

[18] «*Comunicado de la Secretaría de Gobernación de México, del 2 de abril de 1939, estableciendo las condiciones de admisión de los refugiados españoles*», *Rubio, 1977, pp. 842-843.*

[19] *El problema de los braceros emigrados a Estados Unidos adquirió nuevamente interés. Desde 1931 la opinión pública había puesto su atención en este asunto; en el período 1930-1933 se repatriaron a más de 311.000 mexicanos. El problema estaba latente, se consideraba que no se había solucionado. Loyo, 1935, pp. 365-369;* El Nacional, *3 y 4 de abril de 1939. De acuerdo a un reciente estudio sobre repatriados mexicanos procedentes de Estados Unidos, durante la Gran Depresión salieron más de un millón de inmigrantes mexicanos. La repatriación espontánea y organizada alcanzó buenos resultados entre 1929 y 1939. Sin embargo, en 1940 aún había 454.417 pobladores de origen mexicano en Estados Unidos. Guerin González, Camille, 1985, pp. 242, 249 y 270.*

Cuadro núm. 2*

Ocupación de los españoles por ramo económico en 1930

	Números absolutos	Porcentajes
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	1.840	3,89
Extracción de minerales	—	0,18
Industria	1.244	2,63
Comunicaciones y transportes	—	0,76
Comercio	10.363	21,94
Administración pública	—	0,46
Trabajo doméstico	11.637	24,63
No especificadas	4.552	14,84
Ocupaciones improductivas	16.413	34,74

* V Censo General de Población de 1930.

Cuadro núm. 3

Distribución de la población española en algunos Estados de la República Mexicana según el V Censo de Población de 1930

Estado	Total	Hombres	Mujeres
Distrito Federal	22.754	13.415	9.339
Veracruz	2.531	1.548	983
Puebla	1.939	1.053	886
Chihuahua	282	164	118
Coahuila	676	401	275
Tamaulipas	1.328	830	498
Hidalgo	387	247	140
Oaxaca	165	109	56

A partir del mes de abril de 1939, empezaron las llegadas masivas de españoles. Los cálculos del número de refugiados que ingresaron a México varían mucho de acuerdo a cada autor: así, las cifras para 1939 oscilan entre 4.890 a 7.000 (véase cuadro 4).[20] Algunos investigadores como Fagen, creen que debieran ser mayores debido al subregistro y al número de individuos que viajaron por su cuenta, con recursos propios de los cuales se desconocen las cifras.[21]

[20] *Smith, 1977, p. 305; Matesanz, 1978, p. 12.*

[21] *Fagen, 1975, p. 40.*

Después de los contingentes que llegaron a mediados de 1939, el traslado se suspendió temporalmente debido a la falta del transporte, por el estallido de la guerra en Europa. El 23 de agosto después de la invasión alemana a Francia este gobierno, junto con el mexicano, decidieron trasladar lo más rápidamente posible a los refugiados asilados en ese país.[22] El gobierno mexicano, dadas las circunstancias, decidió tomar a su cargo el transporte marítimo hacia México.[23] En octubre de 1940 se comunicó a los refugiados el acuerdo de inmigración a México, mediante el cual se les aceptaba. No había restricciones y se mencionaba que la única condición, era expresar libremente su deseo de inmigrar al país; en ese año llegaron 1.746 españoles.[24] La situación bélica europea obligó a que los trabajos de documentación, censo, arreglo de transporte, alimentación, etc., tuvieran que hacerse con gran prisa. El objetivo del gobierno era salvar a los españoles en peligro inminente de «caer en manos de un enemigo implacable a merced de la desventurada eventualidad que para la República francesa creó la guerra en su territorio».[25]

Cuadro núm. 4

Inmigración de españoles a México (1939-1942)*

Total de inmigrantes	1939	1940	1941	1942	Fuentes
15.000	4.890				Fagen, 1975, 39
12.125	6.234	1.746	1.611	2.534	Dirección General de Estadística
12.125	6.234	1.746	1.611	2.534	Smith, 1955, 237-238
15.000					Palavichini, 1945, 272, en Fagen, 1975, 39
16.000					Fresco, 1950, 53
30 a 40.000					Matesanz, 1978, 12
	7.000				Rubio, 1977, 173
	6.304				Kenny y otros, 1979, 33

* Las cifras de los distintos autores varían, sobre todo, en cuanto a totales, sin embargo, para 1939 coinciden, en general, pues se basan en los cálculos dados por la Dirección General de Estadística, publicada por Smith, 1955, 237-238.

[22] *Parker, 1985, p. 383; «Carta del ministro francés de Asuntos Exteriores al de México con respecto al acuerdo sobre refugiados españoles», Rubio, 1977, pp. 921-926.*

[23] *Rubio, 1977, pp. 921-926.*

[24] *«Circular que envía el ministro de México en Francia a los refugiados españoles comunicándoles la celebración del acuerdo franco-mexicano de emigración», Rubio, 1977, pp. 925-932.*

[25] Diario Oficial, *8 de febrero de 1941.*

Para resumir, hasta 1940 la tasa de crecimiento poblacional en México era reducida, por lo que se implementaron diversas medidas para tratar de elevarla. La política demográfica en ese período tendía a propiciar la inmigración, para contribuir al aumento de la población. Los sucesos acaecidos en 1939, en particular la guerra civil española, dieron la oportunidad al gobierno de México de incrementar, aunque en muy pequeña medida, el número de habitantes; según las cifras más altas no llegaron a más de 30 ó 40.000 los refugiados españoles establecidos en México.[26] Sin embargo, no fue una inmigración intrascendente, pues el tipo de personas que arribaron inyectaron vitalidad en los diferentes ramos de la economía, las ciencias, las artes y otras disciplinas, y que describiremos más adelante al tratar las características del grupo que ingresó en 1939. Para finalizar, notemos que el mayor contingente de inmigrados llegó durante 1939; en 1940 y 1941 el número se redujo considerablemente; en 1942 aumentó un poco, para descender los tres años siguientes. La inmigración republicana continuó hasta 1948, pero sin alcanzar nunca las cifras de 1939.[27]

Cuadro núm. 5

Inmigración de españoles a México (1937-1949)*

Año	Inmigrantes de todas las nacionalidades	Inmigrantes de nacionalidad española	Inmigrantes españoles**		
			Hombres	Mujeres	Niños menores de 14 años
1937	1.030	187	91	96	36
1938	708	117	45	72	33
1939	7.097	6.236	3.884	2.352	1.161
1940	2.593	1.746	1.034	712	309
1941	2.544	1.611	898	713	306
1942	3.407	2.534	1.492	1.042	521
1943	1.797	284	124	160	53
1944	2.318	510	262	248	123
1945	1.641	587	305	282	122
1946	3.869	1.423	831	592	195
1947	4.916	2.503	1.408	1.035	349
1948	3.509	1.020	498	522	157
1949	2.445	813	363	450	142

* Cifras obtenidas en la Dirección General de Estadística del Ministerio mexicano de Economía Nacional. Tomado de Smith, 1955, 305.

** Incluye sólo a las personas que ingresaron al país bajo la categoría de inmigrantes.

[26] *Matesanz, 1978, p. 12.*

[27] *Smith, 1977.*

La llegada de los refugiados españoles

Con el fin de movilizar al grupo de asilados españoles en Francia y llevarlos a México, se crearon varios organismos de ayuda. Uno de ellos, el «Servicio de evacuación de los republicanos españoles» (SERE), formado por Juan Negrín, tenía la finalidad de ayudar al traslado de los refugiados y procurar su manutención, mientras éste se llevaba a cabo. En él participaban representantes de todos los partidos del Frente Popular de 1939, así como autoridades del gobierno mexicano. Fue por medio de este organismo que llegaron los grupos emigrados de 1939, a bordo del «Sinaia» y el «Méxique». Parte de la prensa mexicana acusaba a esta institución de pertenecer al comunismo francés.[28] Otra organización, la «Federación de organismos de ayuda a la República española» (FOARE), contribuyó también en el traslado de los refugiados, y la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), prestó su colaboración por medio de este organismo. La «Junta de ayuda a los refugiados españoles» (JARE) fue otra de las instituciones que intervinieron; ésta se creó de acuerdo al Estatuto de las Cortes Españolas por la Diputación Permanente, el 31 de julio de 1939. Su finalidad era contribuir con lo necesario para ayudar a los republicanos, y la presidía Luis Nicolau d'Olwer, gobernador del Banco de España durante la guerra civil. El delegado en México era Indalecio Prieto. En esta junta se incluían representantes de los partidos legales en la República, excepto los comunistas, que por su parte colaboraban en el SERE.[29] Además de la JARE y la SERE, estaba el «Comité técnico de ayuda a los españoles en México», establecido también por Juan Negrín, y que probablemente colaboró con el SERE, en julio de 1939. Por su parte algunos miembros de la colonia española en México se organizaron para dar asistencia a los refugiados, con comida y otros artículos.

Respecto de estas dos organizaciones, JARE y SERE, se especuló mucho. Se dijo que la creación de la JARE se debió al repudio del gobierno de México hacia la actuación de Negrín y del SERE, por estar asociados con comunistas, y que por ello se decidió que la JARE tomara a su cargo la administración de los recursos para el traslado e instalación de los refugiados.[31] Dos años después, el 21 de enero de 1941, el gobierno de México creó un organismo que sustituyó las funciones de la JARE, y con esto, terminó con los conflictos que se habían suscitado:

> México asume una parte de la responsabilidad de proteger esta organización y, por tanto, necesita ponerla bajo salvaguardia de una institución que funcione autorizada por nuestras leyes (...) La Secretaría de Relaciones Exteriores invitaría a la JARE a constituir un organismo que controle el manejo de recursos económicos.[32]

Desde el inicio de la guerra civil, Cárdenas estableció relaciones amistosas y de solidaridad con la República española, y las continuó después de su derrota. Simpatizaba con este país e identificaba sus logros con los de México. Mantuvo una actitud de ayuda

[28] *Smith, 1977, p. 223.*
[29] *Smith, 1977, p. 223.*
[30] *Smith, 1977, p. 236.*
[31] *Smith, 1977, p. 236.*
[32] *«Decreto para la creación de la Comisión de Ayuda a Refugiados Españoles, que sustituyó a la JARE, 27 de noviembre de 1942», Rubio, 1977, pp. 946-949.*

tanto como intermediario en la compra de armamento, cuanto ofreciendo recibir en su suelo a un grupo de niños en 1937 y a otros contingentes en 1938, para finalmente abrir sus puertas a los miles de españoles que buscaban refugio en su huida de la violencia y la muerte.

La admisión de los refugiados españoles adquirió para nuestro país connotación política. Grupos sindicales, como la Confederación de Trabajadores Mexicanos dirigida por Vicente Lombardo Toledano, los apoyaron. Otros organismos y grupos se manifestaron de manera hostil, sobre todo por cuestiones de carácter ideológico. De tal forma que podemos afirmar que su admisión tuvo un matiz eminentemente político, pero de ayuda a un pueblo y su gobierno.

El ofrecer hospitalidad a los derrotados españoles no se contraponía con el programa demográfico de México, más aún, lo favorecía, pues en circunstancias normales difícilmente se hubiera logrado traer un flujo de inmigrantes de tan alta calidad. Pero, a pesar de lo anterior, la situación interna de México propició que los contingentes que llegaron al país, crearan una oleada de protesta. Cada día se sucedían los artículos en la prensa acusando al gobierno, a los republicanos, a los políticos españoles o a los diplomáticos mexicanos, de estar causando la desgracia del país.

Actitudes hostiles hacia los refugiados

En abril de 1939, la preocupación de los mexicanos giraba alrededor de varios temas. Entre otros, la sucesión presidencial, la expropiación petrolera, la guerra en Europa, los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos y su repatriación, la guerra civil española y la inmigración de los refugiados a ese país.[33]

El anuncio de la admisión de los republicanos españoles produjo efervescencia entre los grupos políticos mexicanos contrarios al gobierno de Lázaro Cárdenas, al gobierno legítimo de España, o bien, a ambos. Aun cuando no es sencillo distinguir a estos grupos, intentaré identificar algunas de las asociaciones y su ideología para analizar los motivos por los que se opusieron a los refugiados. Sus miembros suponían que en vista de las reformas efectuadas por la República española en los mismos campos que Lázaro Cárdenas, éste reforzaría su posición, ayudado tal vez por los políticos españoles.[34] Los dirigentes republicanos y los inmigrantes tenían fama de opuestos al clero, y eran considerados «rojos» por los anticomunistas mexicanos. Los hispanófilos profranquistas, en su mayoría integrantes de la antigua colonia española en México y de las asociaciones católicas, sentían peligrar la religión con la llegada de lo que ellos llamaban «la canalla española».

En este trabajo no pretendo deslindar cada una de las facciones opositoras, puesto que los intereses de estos grupos, y sus motivaciones en ocasiones se traslapaban. De tal manera, me concretaré a mencionar aquellas organizaciones, agrupaciones o personas que se manifestaron contrarias a la llegada de los republicanos, ya sea por medio

[33] *Medin, 1976, p. 38; el problema de braceros a Estados Unidos se reavivó en 1939. Se acusó a Cárdenas de preferir a los republicanos antes que a los mexicanos.*

[34] *Para mayor información véase Jackson, 1980, pp. 14-19.*

de la prensa, de mítines en las calles, o por cualquier otro medio. Sin embargo, los agrupé con el objetivo de mostrar por medio de ejemplos, cómo se fue manifestando el descontento de estas facciones.

a) Los grupos inconformes con el régimen cardenista debido a las reformas en materia agraria, industrial, social, educativa y religiosa. Estos encontraron en la decisión del gobierno de ofrecer ayuda al hermano en desgracia, un motivo de ataque al gobierno y a Lázaro Cárdenas, en particular. Esta primera categoría estaba representada en todos sus matices, por las organizaciones de derecha que en su malestar y oposición a la admisión de los «rojos milicianos»,[35] en mayo de 1937 habían integrado la «Unión Nacional Sinarquista». Esta era una agrupación de ideas ultraconservadoras, constituida a partir de grupos cristeros del Bajío que defendían la religión y el clero, y se oponían a la admisión de los refugiados a los que acusaba de anticlericales.[36]

Dos años después se constituyó el Partido Acción Nacional, cuyo presidente fue Manuel Gómez Morín, experto en la Hacienda pública, fundador del Banco de México y del Nacional de Crédito Ejidal. El propósito de Gómez Morín era organizar el país dentro del capitalismo moderno y pensaba que Lázaro Cárdenas lo llevaba a la «socialización» o «comunización».[37] Este dirigente instrumentó una gran campaña contra los republicanos que para él «constituían un peligro ideológico para México con sus ideas socialistas y comunistas».[38]

Por otra parte, había también organizaciones de tipo fascista, como «las camisas doradas», que desde tiempo atrás se mostraron en franca oposición al gobierno, por su política democrática.[39] La «Escuadra Tradicionalista de México» y la «Falange», se habían formado a raíz de la guerra civil española y constituían otros grupos extremistas opuestos al gobierno y a los republicanos. Todos ellos establecieron un frente común contra el comunismo de esa época, que veían encarnado en los «rojos españoles».[40]

b) También dentro del periodismo, tenía Cárdenas enemigos acérrimos, como Aquiles Elorduy que en su juventud había sido maderista. Este, que tenía intereses económicos en relación a la industria petrolera, pensaba que la expropiación era injusta, y atacaba constantemente esta medida. Como director de la revista semanal *La Reacción (?)*, dirigía sistemáticamente acusaciones contra el gobierno, en particular contra la decisión de Lázaro Cárdenas de aceptar desde el fin de la guerra civil a los españoles que estaban asilados en Francia.[41]

Los ataques de la prensa no se circunscribieron a *La Reacción (?)*, ni fueron sólo contra Cárdenas; abarcaron otras publicaciones y a todas las autoridades que de una u otra forma estaban relacionadas con el asunto de los refugiados. En la esfera diplomática

[35] *Matesanz, 1982, p. 171; Smith, 1955, p. 259; Llorens, 1976, p. 1.251;* La Reacción (?), *25 de mayo y 8 de junio de 1939.*

[36] *Moreno, 1982, pp. 150-151.*

[37] *Fernández Barrios y Marcovich de Kozlowski, 1978, p. 130.*

[38] *Blanquel y Cedillo, 1978, p. 11; Reyes Nevares, 1976, pp. 64-65.*

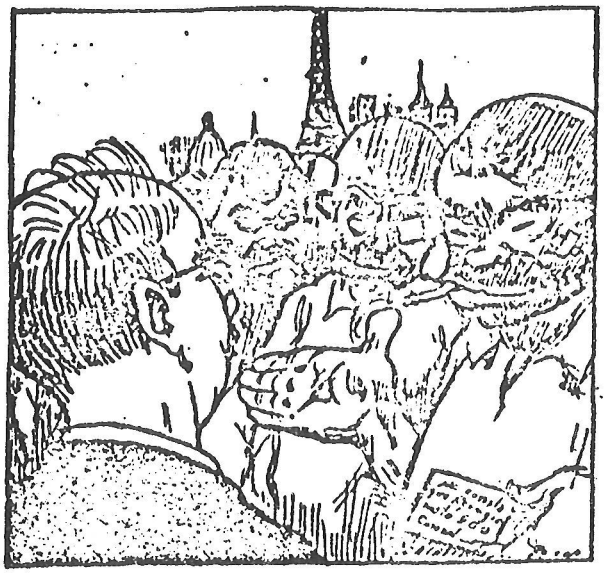
[39] *Simpson, 1976, p. 317.*

[40] *Reyes Nevares, 1982, p. 61.*

[41] La Reacción (?), *25 de mayo y 8 de junio de 1939.*

se agredió a Narciso Bassols, delegado para hacer los trámites de ingreso de los refugiados, quien por sus ideas socialistas, su actitud honesta en materia fiscal, su agrarismo y sus propuestas de reformas en favor de la educación sexual,[42] contaba con fuertes antipatías en el país. A Bassols se le acusó de asociación con los comunistas en Francia y de ser parcial en la selección de aquellos que deseaban venir al país, por preferir a los que fueran afines a sus intereses ideológicos.[43] Precisamente, éste fue uno de los principales ataques que se hizo extensivo al gobierno de Cárdenas. La propaganda en prensa adquirió gran vuelo durante 1939; los ataques y críticas se basaban en aspectos de tipo formal, tales como que durante el viaje de los españoles cantaban la «Internacional», o que al desembarcar del «Sinaia» los hombres bajaban con el puño en alto. *La Reacción (?)* acusaba directamente a Bassols de haber seleccionado sólo a comunistas:

Como si se tratara de integrar un equipo de fútbol, el inefable Narciso selecciona a su gusto a los comunistas españoles que encontrarán la paternal protección del gobierno mexicano. Todo aquel que no acepte a Stalin como representante del comunismo ortodoxo, y a Negrín y a Alvarez del Vayo como sus únicos agentes españoles, se queda en los campos de concentración de Francia.[44]



Entre tanto el bello Narciso, hermoso como Stalin, su padre espiritual, arregló en Francia que viniera para México una gran colección de gachupines ZURDOS. (Con eso se dice todo).

***La Reacción (?),* 18 de mayo de 1939**

[42] *Reyes Nevares, 1982, p. 65.*
[43] Novedades, *22 de junio de 1939.*
[44] La Reacción (?), *15 de junio de 1939.*

Notas y caricaturas como las anteriores, evidentemente repercutían en el público mexicano, pues lo predisponían en contra y aumentaban sus temores a que, en realidad, se tratara de gente nefasta que crearía violencia y problemas en el país. Además el creciente nacionalismo en boga, incrementó la generalizada hostilidad contra los «gachupines». El resentimiento se debía a razones históricas «obsoletas», y a reacciones sociales y políticas motivadas por la forma de actuar de los antiguos residentes españoles.[45] Sin embargo cabe declarar que los españoles que llegaron en 1939 nada tenían que ver con la forma de pensar tradicional del «gachupín» que vino a México «a hacer la América» y que se dedicó al comercio con la ayuda de parientes. De cualquier manera, el gobierno a través de Ignacio García Téllez, Secretario de Gobernación, se vio precisado a declarar a la prensa que

> La aceptación de los refugiados está condicionada al grado de persecución y peligro que sufren, ya que se trata de un deber de hospitalidad y protección de la vida humana. Además su número dependerá de los recursos con que cuente el Comité técnico de ayuda a los refugiados españoles, procurando que su ingreso contribuya al desarrollo económico y cultural del país, a fin de evitar que constituyan una carga social.[46]

Sin embargo, los argumentos del Secretario no sirvieron para aplacar las agresiones en contra de los grupos españoles que estaban desembarcando en las costas mexicanas. Una vez más *La Reacción (?)* azuza al público:

> Llegan los milicianos. Los comunistas hispanos comienzan a llegar, en grandes partidas, a la tres veces H. Veracruz. En previsión de que el pueblo jarocho demuestre la inevitable cordialidad y regocijo que lo animan hacia los comunistas iberos, han salido tropas federales para evitar mítines en el puerto.[47]

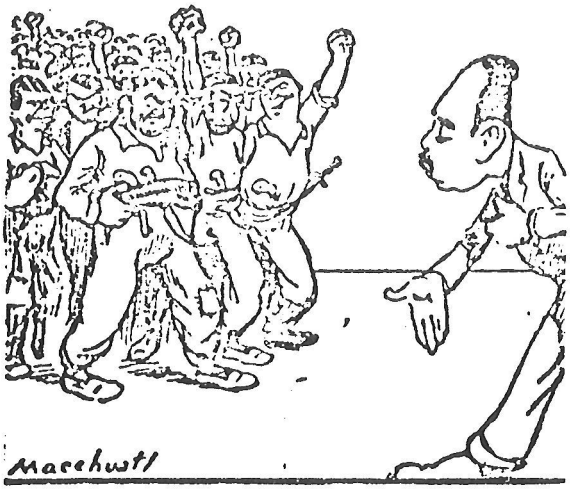
c) Desde el punto de vista político, 1939 fue un año importante, ya que las elecciones presidenciales se encontraban próximas. Los grupos contrarios a Lázaro Cárdenas utilizaron la admisión de los republicanos españoles desde todos los ángulos. Se oían voces de protesta contra los «rojos milicianos», insistiendo en que el plan del gobierno era traerlos a México por motivos políticos. Se decía también que estaban importando gran número de soldados españoles experimentados, para usarlos en caso de que las elecciones no fueran favorables a los deseos del gobierno, y que se tuviera que usar la fuerza.[48]

[45] *Matesanz, 1982, pp. 166-167.*

[46] El Universal, *17 de junio de 1939.*

[47] La Reacción (?), *15 de junio de 1939.*

[48] Excelsior, *2 de septiembre de 1939;* La Reacción (?), *18 de mayo de 1939.*



Nuestro presidente conocedor a fondo de sus méritos, se apresuró a recibirlos y los saludó con esta cariñosa frase: «Camaradas, nuestro país está libre de competidores. Antes de que lleguéis se limpió el campo para que podáis ejercer vuestra profesión, "A TODO TRAPO"» *(La Reacción (?),* 18 de mayo de 1939.

Los grupos políticos que se preparaban para la lucha electoral fueron identificados en la revista *Futuro* como pertenecientes a dos tendencias: el sector democrático y progresista que había apoyado al gobierno republicano de España, y el sector de los «partidarios declarados o emboscados del callismo», que apoyaban a Franco y toda política fascista. Estos últimos realizaron actos de protesta contra el asilo que Cárdenas ofreció a los milicianos internacionales, y según *Futuro,* «fueron secundados por la prensa reaccionaria y fascistizante». Los miembros de las brigadas internacionales a las cuales se les ofreció asilo fueron los de las: «11A», «12A», «14A», «15A», y la «Brigada Garibaldi». En esa misma revista se publicó un artículo a favor de estos «hombres que serían elementos útiles en cualquier nación; hombres que *crearán y trabajarán* en México».[49] La respuesta no se hizo esperar: una ola de protestas se levantó contra la entrada de estos milicianos, y hubo demostraciones callejeras violentas; la más importante ocurrió en la avenida San Juan de Letrán.

d) Organizaciones anticomunistas y profranquistas, a las cuales apoyaba una parte de la colonia española con inversiones mercantiles, industriales y agrarias, tampoco estaban de acuerdo con el gobierno cardenista porque sentían que afectaba sus intereses, y porque estaban más vinculados con la España de Franco.[50] La pugna entre algunas autoridades mexicanas y la colonia española existía desde antes. Ya el 10 de marzo de 1937, Ramón P. de Negri, embajador de México en España, había atacado a la colonia española en un discurso que es buen ejemplo de hispanofobia, en el que negaba cualquier posible resultado positivo de la conquista y colonización de América y sólo resaltaba los aspectos contrarios:

[49] Excelsior, *18, 25, 28, 31 de enero de 1939. La oposición era en particular, a la admisión de los miembros de las brigadas internacionales;* Futuro, *36, febrero de 1939.*

[50] *Martínez de la Vega, 1982, p. 16.*

Con el ejército, con la aristocracia, con la Iglesia, con el feudalismo español, que hicieron de México y de toda América una tierra de conquista, una colonia para la explotación del hombre, que nos dejaron latifundios, el fanatismo religioso, la opresión política, la incultura y sus consecuencias no puede tener el mexicano otra relación que la del odio.[51]

Por medio de la prensa los «capitalistas hispanos» agredían a los republicanos sobre todo a causa de su ideología. Se sabía que en los últimos meses de la guerra civil el número de comunistas había aumentado considerablemente, y Franco utilizó al bolchevismo como sinónimo de barbarie. De esta manera era fácil crear un ambiente propicio para impedir el apoyo a los refugiados españoles, y hacer creer que las personas que llegaban al país en 1939 eran comunistas que, además, estaban directamente vinculados con países de esta ideología, como la Unión Soviética.[52]

La asociación entre la colonia española y la Falange, se hizo evidente en un banquete en el Casino Español de la ciudad de México, financiado por la propia Falange, en el cual se brindó por Adolfo Hitler, Benito Mussolini y Francisco Franco. La respuesta del gobierno no se hizo esperar: al día siguiente se declaró oficialmente que México no toleraría una penetración franquista en el país y que si los miembros de Falange no obedecían serían expulsados. El 4 de abril, Cárdenas dio órdenes para la expulsión de tres de sus integrantes, «en vista de su actividad política [en] nuestro país, por violación flagrante de nuestras leyes».[53]

Sería falso decir que todos los integrantes de la colonia española hostilizaron a sus compatriotas; se trató más bien de los círculos económicamente fuertes que se encontraban en la capital, y que en su mayoría eran partidarios de la España nacionalista. En cambio, buena parte de los antiguos residentes españoles en México estuvieron entre los primeros que tendieron la mano a sus hermanos en desgracia. La Secretaría de Gobernación recibió ofrecimientos de trabajo para ellos de algunos hacendados españoles, o de pequeños comerciantes. La colonia española de Veracruz, en particular, se distinguió por la ayuda prestada, al contrario de lo que ocurrió en Puebla, donde se les hostilizó.[54] Un grupo de antiguos residentes españoles insertó un artículo en la prensa manifestando al público mexicano que no estaba de acuerdo con los ataques que hacían contra sus paisanos los «capitalistas españoles», y declaraban que no toda la colonia española estaba contra los refugiados, sino sólo los ricos y fanáticos del franquismo.[55]

Esta actitud negativa la corrobora también Mauricio Fresco, defensor de los emigrados españoles en 1950, quien se asombraba de la oposición que existía dentro de la población peninsular en el país contra los refugiados: «México presenció en aquellos días algo verdaderamente inusitado, los residentes españoles rechazaban a los defensores de la República, a sus hermanos de sangre».[56] Y añadía que los franquistas, «desdeñan a los españoles de la antigua colonia en México por su origen humilde, desposeí-

[51] *Rubio, 1977, p. 159.*
[52] El Universal, *30 de junio de 1939.*
[53] El Nacional, *4 y 5 de abril de 1939.*
[54] *Rubio, 1977, p. 254.*
[55] El Nacional, *8 de junio de 1939.*
[56] *Fresco, 1950, p. 29.*

do, sin aristocracia». Fresco creía que la causa del rechazo, y aun del ataque, era la falta de comprensión que la colonia española tenía tanto de su origen y desarrollo como clase como de su vinculación con los republicanos que en última instancia, defendían sus intereses.[57] En realidad esto no era exacto; los capitalistas hispanos en México en su mayoría eran profranquistas y defendían sus intereses de clase, sus latifundios, empresas comerciales e industrias, que se veían afectados por las reformas del gobierno de Cárdenas de redistribución de tierra, de apoyo a los campesinos y obreros, y de limitar los abusos y la explotación. Los inmigrantes peninsulares tradicionalistas y conservadores exaltaban la empresa de la conquista española, a Hernán Cortés y a los evangelizadores. Pero sería errado creer que la hispanofobia y la hispanofilia eran una mera actitud frente a España; en ellas intervenían con fuerza las reacciones a la política interior: «los enemigos de Cárdenas se oponían al ingreso de los exiliados por sólo el motivo de que él lo auspiciaba, mientras sus amigos lo aplaudían por el motivo contrario».[58]

e) Dentro de los grupos de derecha he considerado también a las agrupaciones católicas que estaban en desacuerdo con la admisión de refugiados que consideraban «comunistas». Para ellos esta ideología implicaba ateísmo, violencia, desorden, crímenes contra el clero, incendio de templos, como había sucedido en España. Por lo menos así lo manejaba la prensa de derecha en 1939, en artículos como el titulado «La canalla española sobre México».[59]

La «Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos» se ligó con las asociaciones de la cristiada, la «Unión Nacional Sinarquista», para manifestarse en contra de los republicanos «rojos».[60] Por su parte la «Legión de Mujeres Anticomunistas de México» solicitó ayuda del anticomunista «Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional» para protestar por la llegada de los primeros mil seiscientos combatientes españoles.[61]

El recién fundado *Novedades,* aunque se decía diario independiente servía de medio para manifestar la inconformidad hacia la orientación «socialista» del régimen, y las medidas anticatólicas en educación.[62] Los artículos más fuertes eran los de Jesús Guisa y Azevedo, decidido profranquista y enemigo acérrimo de que vinieran a México los republicanos derrotados.[63] El vocero católico más combativo fue Alfonso Junco, director de *Abside,* desde donde dirigió sus ataques anticomunistas.[64]

f) Otro grupo lo formaban algunos trabajadores, sindicatos y varias organizaciones cuyas razones para oponerse a la admisión de los inmigrantes estaban relacionadas con el temor de ser desplazados de sus labores, dadas las condiciones de desempleo existentes.[65] Aun cuando el líder obrero, Vicente Lombardo Toledano, apoyaba a los republicanos y la mayoría de los trabajadores mexicanos lo secundaban un grupo de éstos

[57] *Fresco, 1950, pp. 30-31.*
[58] *Reyes Nevares, 1982, p. 67.*
[59] El Universal, *20 de junio de 1939;* La Reacción (?), *25 de mayo de 1939.*
[60] *Moreno, 1982, pp. 150-151.*
[61] Novedades, *16 de junio de 1939.*
[62] Novedades, *8, 16 y 19 de junio de 1939.*
[63] *Guisa y Acevedo, 1941, pp. 475-476.*
[64] *Reyes Nevares, 1982, p. 66.*
[65] Excelsior, *16 y 17 de junio de 1939.*

no estaba convencido de que su presencia no fuera a amenazar sus posibilidades de trabajo.[66]

El gobierno había tratado de dar preferencia a los refugiados vinculados con actividades agrícolas y pesqueras, como se especificaba en las tablas diferenciales. Las órdenes de Cárdenas eran que se seleccionara a un 60 % de técnicos y obreros calificados y un 10 % de intelectuales.[67] Entre las medidas que implementaron las autoridades estaba la de ubicar a los campesinos y pescadores refugiados, en sitios adecuados para el desarrollo agrícola y la pesca, dada su experiencia profesional en esas áreas. Se hicieron preparativos para instalar en la hacienda «La Blanca», en el Estado de Veracruz, y a otros en Chihuahua. En este último Estado se abrió una granja en Santa Clara, y se otorgaron 140.000 hectáreas para el trabajo, pero el proyecto no prosperó.[68] Cien familias se trasladaron al Estado de Hidalgo; otras serían enviadas a Guadalajara; algunas más a Tampico. En mayo de 1939, corrieron rumores acerca de un levantamiento en Gutiérrez Zamora, en contra de «la invasión de republicanos españoles»,[69] y se atacaron las disposiciones gubernamentales acusando a las autoridades de haberse comprometido con «el gobierno rojo».[70] En el Estado de México se produjeron grandes protestas, ya que, según *Novedades,* «el gobernador decidió quitar sus tierras a los campesinos de Temaxcalcingo para darlas a los refugiados españoles», en tanto los ejidatarios estaban dispuestos a defenderlas hasta con su propia sangre.[71]

La prensa publicó varias protestas de diferentes agrupaciones o sindicatos, como la laborista Confederación Regional Obrera Mexicana y la anarco-sindicalista Confederación General de Trabajadores, organizaciones a las cuales acudió la «Legión de Mujeres Anticomunistas de México». Esta les pidió ayuda ante la amenaza de que les quitarían «el trabajo y el pan de sus familias a los empleados y obreros mexicanos, para que disfruten de canongías los comunistas extranjeros», y les advertía que ésta era «una forma de atentar contra la patria que no podía tolerarse».[72]

En Metepec el sindicato de la fábrica presentó su protesta ante la decisión de integrar allí a algunos españoles recién llegados, pues argumentaba la escasez de empleos, para los mexicanos.[73] En agosto de 1939 se presentó la protesta local de algunos mineros contra el desplazamiento de trabajadores mexicanos por españoles.[74] Los profesionistas también se quejaron de que, contra la promesa de no admitir extranjeros que pudieran constituir un peligro de competencia para los nacionales, sí les fue permitido su ingreso e instalación.[75] En la práctica el grupo más numeroso que ingresó entre 1941 y 1942 fue el de profesionistas liberales, que ascendió a 2.298. Su presencia ocasionó las protestas de sus detractores:

[66] Excelsior, *4 de agosto de 1939.*
[67] *Rubio, 1977, pp. 231-232.*
[68] *Kenny, 1979, pp. 30-31; González Navarro, s/f., p. 658.*
[69] La Reacción (?), *25 de mayo de 1939; Smith, 1977, pp. 220-225.*
[70] Novedades, *24 de mayo de 1939.*
[71] Novedades, *22 de junio de 1939.*
[72] Novedades, *16 de junio de 1939;* El Universal, *22 de junio de 1939.*
[73] Novedades, *22 de junio de 1939.*
[74] Diario Oficial, *29 de agosto de 1940, p. 5.*
[75] *Rubio, 1977, p. 234.*

De los mil y tantos agricultores de quienes decíase a voz en cuello que vendrían a labrar la tierra, a dar un impulso poderoso, necesario, a nuestra magra e incipiente agricultura, sólo respondieron a esa incierta denominación unos doscientos. Los demás venían amparados por retumbantes títulos de escritores, pintores, artistas de género vario [...] vinieron en el «Sinaia» unos cuantos albañiles, maestros mecánicos, zapateros y de otros oficios heterogéneos.[76]

En abril de 1939, el sindicato de médicos cirujanos del Distrito Federal también envió un artículo a la prensa manifestando inconformidad con la llegada de médicos españoles si éstos venían a residir en centros poblados y pedían que si se querían establecer en México que así lo hicieran, siempre y cuando se instalaran en regiones que carecieran de ese género de profesionales.[77]

Todo lo anterior presionó al gobierno para que aplicara con vigor lo estipulado tanto en las tablas diferenciales de migración, de las que ya hablamos antes, así como en el acuerdo de admitir refugiados, independientemente de su profesión, en zonas rurales y despobladas donde se habilitarían centros de alojamiento improvisados. Sin embargo esto no resultó; tan pronto como pudieron aquellos refugiados se trasladaron a las ciudades capitales de los Estados, y a la ciudad de México.[78] A mediados de 1940 la mayoría se había concentrado en México y dependían de los subsidios de los organismos de ayuda SERE y posteriormente de la JARE.[79]

g) Por su parte los integrantes del Partido Comunista también se movilizaron para sabotear el recimiento que la Confederación de Trabajadores Mexicanos había organizado a Alvarez del Vayo y a Juan Negrín, en su visita a México. Los comunistas consideraban que la bienvenida se debió efectuar de manera popular y no privada, como si fuera acción personal de Vicente Lombardo Toledano. Así se produjeron varios mítines en la calle Cinco de Mayo y en la avenida Madero.[80] En el fondo también existía la idea de que se podrían suscitar fuertes choques entre los partidarios del general Miaja, ya instalados en México, y los que apoyaban a Juan Negrín. Incluso se habló de la pugna irreconciliable entre estos dos funcionarios españoles, ante la decisión de finalizar la guerra civil y declarar la derrota por parte de Miaja, o de seguir luchando según pretendía Negrín.[81]

Dentro de esta pugna entre los propios republicanos, vale la pena hacer unas breves consideraciones respecto al ataque lanzado por algunos mexicanos contra los representantes del gobierno español. La visita a México en marzo de 1939 de Julio Alvarez del Vayo y de Juan Negrín, fue motivo de especulaciones: algunos decían que habían venido a arreglar el traslado de los inmigrantes, otros que traían a México parte del tesoro español, joyas y dinero por un valor de 50 millones de dólares.[82] Salvador Novo acusó dos meses después a los políticos españoles de abrir a su nombre «gordas cuentas con

[76] *Rubio, 1977, p. 232.*

[77] Excelsior, *30 de abril de 1939, pp. 1 y 6.*

[78] *Véase «Tabla diferencial de distribución de población española en los Estados de la República», cuadro n.º 3.*

[79] *Rubio, 1977, pp. 242-244.*

[80] Novedades, *18 de junio de 1939.*

[81] Novedades, *2 de junio de 1939. Véase Jackson, 1985, p. 400.*

[82] *Smith, 1977, p. 230.*

el oro del pueblo». Entre ellos mencionaba a Manuel Azaña, Gordón Ordás, Fernando de los Ríos, Juan Negrín, Indalecio Prieto y Julio Alvarez del Vayo. Según este escritor mientras éstos se encontraban «sanos y salvos en el extranjero, y podridos en dinero [...] medio millón de españoles [...] dueños teóricos del tesoro español [estaban] sin cuentas en ningún banco, muertos de hambre, maltratados en Francia.»[83] Aunque el gobierno mexicano se encargaba de dar una semblanza positiva de los representantes del gobierno español, y ponderaba su actuación durante la guerra civil, y las autoridades se entrevistaban con Juan Negrín y Julio Alvarez del Vayo a su llegada a México, se atacaba al gobierno mexicano por querer aprovechar la llegada de las autoridades españolas que venían «cargadas de dinero». En la prensa se publicaron artículos protestando por la llegada del «Vita», que según se decía traía el tesoro del Banco de España.[84]

Los opositores al arribo de los refugiados, y a las ideas sostenidas por sus políticos, trataban de crear un ambiente desfavorable calumniándolos y desacreditándolos. Incluso se llegó a acusar a Negrín de no querer reconocer la derrota en Barcelona ante las fuerzas franquistas para darse tiempo a sacar «el producto de sus robos». Esta misma acusación se hizo extensiva a Julio Alvarez del Vayo.[85] Además de los cargos de «robo», *La Reacción (?)*, en una clara postura anticomunista, atacó a Juan Negrín por su supuesta relación con Stalin:

> El desinterés de Negrín consistió en dar a Stalin la mayor parte del oro del Banco de España, después de recibir su parte, como lo han comprobado los mismos que ayudaron al saqueo, y su eficiencia como guía está demostrada con este hecho; desde el momento en que Negrín asumió el poder, la España republicana fue de derrota en derrota hasta su aniquilamiento.[86]

b) Finalmente, encontramos al grupo nacionalista en tendencias indigenistas y antihispánicas, que había ido creciendo desde la Revolución, y que desde tiempo atrás mostraba un repudio a todo lo español. Este manifestaba ideas más apegadas a conceptos que podríamos denominar xenófobos, que se traducían en lemas como «México para los mexicanos». El grupo utilizó el problema de los braceros emigrados a los Estados Unidos en busca de empleo, y de mejores condiciones de vida, para acusar al gobierno de preferir dar ayuda a los españoles, en lugar de apoyar medidas que solucionaran los problemas nacionales que obligaban a los mexicanos a cruzar la frontera.

Las reacciones en contra de los norteamericanos quizá fueran las más fuertes de todas. En ellas intervenían factores históricos, como la ocupación de México en 1847-1848, y la pérdida a mediados del siglo de gran parte de nuestro territorio. Aunque según González Navarro, también la envidia ante la riqueza de los norteamericanos fueron los motivos de la hostilidad antiyanqui; el sentimiento antiamericano, dice este autor, puede considerarse endémico, con recrudecimientos episódicos. Otras nacionalidades eran repudiadas por diversos factores; por ejemplo, a los chinos se les acusaba de haber desplazado a lavanderas, zapateros, costureras, tamaleras y miembros de otros oficios;

[83] *Novo, 1964, pp. 371-373;* La Reacción (?), *8 de junio de 1939.*
[84] El Nacional, *16 de junio de 1939.*
[85] La Reacción (?), *8 de junio de 1939.*
[86] La Reacción (?), *15 de junio de 1939.*

tampoco faltaron las reacciones contra la admisión de refugiados judíos perseguidos en Europa que buscaban refugio en otras partes. Algunas revistas, como *La Reacción (?)*, en tono virulento decían:

> Debemos impedir que vengan a México judíos. No importa la afluencia de «rojos» de España, si de verdad son españoles y hombres de trabajo (aquí se «blanquearán» rápidamente); pero que no venga ni un solo judío más.[87]

Esta etnofobia marcaba también hondas diferencias de opinión, aun en los mismos grupos, en cuanto al grado de xenofobia: para unos era mayor la animadversión por la población judía que por los españoles, a pesar de «su fuerte tonalidad».

Desde el período postrevolucionario hubo un creciente nacionalismo que hostilizó a los españoles, con una hispanofobia, especialmente a ciertos sectores como el clero, los grandes comerciantes, los industriales acaudalados, así como a la mayoría de los peninsulares. El número de españoles en México fue calculado en casi 50.000 en 1930. Estos eran dueños de tiendas de comestibles y de bebidas, de panaderías, de casas de préstamos. Otros estaban ocupados en empleos domésticos, en particular las mujeres. La mayoría se encontraba asentada principalmente en las ciudades, sobre todo en la capital y en Veracruz, donde contaban con centros recreativos y de beneficencia.[88] Los comerciantes españoles, en particular, crearon, para ayudarse, algunas asociaciones de importancia, como la Cámara de Comercio Española, que los congregó y consolidó en torno a intereses económicos, al vincularse al comercio de España.[89] Durante el gobierno de Alvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles se impulsó la reforma agraria y se suscitaron quejas contra los españoles, lo cual produjo hechos violentos.[90] La Confederación Nacional Agraria (CNA), «luchó sin descanso contra los españoles porque México es una nación eminentemente india, porque en los mestizos domina sangre indígena». Según el CNA, el problema agrario aumentó a causa de «la crueldad de los administradores españoles de las haciendas, debía respetarse a los que ya residían en México, pero ¡más españoles, YA NO!»[91]

En 1939, resurgió la inmigración hispánica de modo considerable, a causa de la derrota republicana, y con ella, la actividad política de los hispanófobos. Estos aprovechaban cualquier circunstancia para oponerse a la entrada de los españoles asilados en Francia. La «Asociación Nacionalista» sugería por ejemplo, que no se permitiera la entrada a «los elementos maleantes expulsados de otros países [...] restringir en forma radical la entrada de [...] comunistas, radicales, anarquistas [...], ya que si no, nuestro país será refugio de todos los elementos indeseables y no sólo vendrán a agravar la situación económica de los mexicanos sino que podrían provocar serios trastornos públicos». En cambio, Lázaro Cárdenas se lamentaba de que la inmigración republicana hubiera sido utiliza-

[87] Novedades, *22 de junio de 1939;* La Reacción (?), *13 de abril de 1939; González Navarro, 1969, páginas 577-590.*

[88] *Kenny, 1979, pp. 30-31; González Navarro, 1969, p. 584.*

[89] *Lida, 1981, p. 13; González Navarro, 1969, p. 585.*

[90] *González Navarro, s/f., p. 653.*

[91] *González Navarro, 1969, p. 585.*

da como instrumento político, pero confiaba que finalmente se reconocerá el aporte positivo que representaba la llegada de esta gente.[92]

Existían otros grupos compuestos por elementos no bien definidos y con posiciones políticas poco claras, como el «Comité de Unificación Revolucionaria», el «Frente Constitucional Democrático», el «Centro Social Democrático Mexicano» y la «Unión Democrática Institucional». Esta última protestó ante el presidente Lázaro Cárdenas por

> el acuerdo tomado con el fin de legalizar la entrada a nuestro país a varias decenas de miles de milicianos españoles, que actualmente se hallan en Francia (...) Insistimos en que tanto la «Unión Democrática Institucional» como otras agrupaciones que reflejan el sentir de la mayoría del pueblo mexicano, representando la verdadera opinión pública, han protestado y siguen protestando por tal medida adoptada por su gobierno.[93]

Las acciones de estos grupos no se limitaron a protestas de carácter escrito y algunos realizaron tumultos en varias calles de la ciudad de México.[94]

Al hacer en estas páginas una distinción de la oposición según diferentes sectores y tendencias, comprobamos que éstos no poseen características homogéneas ni rígidas. Es evidente que muchas veces sus intereses y motivaciones se mezclaron, pero esta diferenciación nos fue útil para analizar el origen, las causas y la procedencia de las hostilidades hacia los republicanos españoles en 1939. Las ideas y la conducta de algunos de estos grupos antagónicos tenían una larga tradición. Así desde 1827 y 1829 cuando los españoles fueron expulsados del país hubo una larga hispanofobia, que se acrecentó con el surgimiento de una fuerte corriente indigenista. La Revolución aumentó este sentimiento con el nacionalismo y el repudio hispánico, todo esto capitalizado por los enemigos de Cárdenas al finalizar la guerra civil española y plantearse el arribo masivo de los refugiados.

Los grupos antirrepublicanos iniciaron una campaña sensacionalista particularmente fuerte en contra de los inmigrantes, durante 1939. Como ya vimos, se valieron sobre todo de la prensa y de la propaganda por medio de mítines, en tanto que no nos consta que se recurriera a la violencia física. En realidad la finalidad era crear un consenso en la opinión pública contra la llamada «canalla española», y con esto presionar al gobierno para impedir o limitar la admisión de los republicanos. En esta actitud mexicana se manifestaba la ebullición ideológica, junto con las actitudes decimonónicas, las heredadas de la Revolución, la política de grandes cambios del gobierno de Cárdenas, y de los conflictos internacionales que anunciaban ya la inminencia de otra guerra.

Las derechas colaboraron con el hispanismo tradicionalista, conservador y profranquista en contra de los republicanos. De esta manera podemos darnos cuenta de que la hostilidad a la admisión de los refugiados españoles en México, tuvo muy diversas causas, pero que predominaron los factores políticos internos. Los argumentos en contra eran diversos: se decía que las autoridades estaban dando preferencia a los refugiados, en lugar de los braceros mexicanos que habían salido a Estados Unidos. Algunos trabajadores se quejaban de que los españoles podían constituir una posible competen-

[92] El Universal, *30 de junio de 1939; González Navarro, 1969, p. 588.*

[93] *Novo, 1964, p. 325.*

[94] Novedades, *16 de junio de 1939.*

cia, sobre todo para los obreros especializados. Desde el punto de vista de las ideas políticas, la preocupación era por «la amenaza comunista» en un país donde la mayoría de la población era católica.

Las presiones sobre el gobierno influyeron contra los republicanos al frenar la libre actuación de las autoridades mexicanas en su ayuda a este grupo. El estereotipo del «gachupín con su comercio urbano en México, pero su corazón en España [...] sin educación y sin cultura intelectual» estaba firmemente establecido en la mente de muchos mexicanos, que de antemano los rechazaban,[95] a pesar de las diferencias tan profundas entre los antiguos residentes españoles y los que ingresaban en ese momento al país. Según José A. Matesanz, llegó una España completa, en pequeño; un muestrario de la sociedad que representaba a todas las regiones españolas, con el posible predominio de los vascos y los catalanes. Venían españoles de todas las edades, quizás predominaban los hombres jóvenes de 20 a 40 años y los solteros.[96] Según este mismo autor estaban también representados todos los partidos aunque probablemente había un predominio de comunistas. Con respecto a las labores, un buen porcentaje eran profesionistas: abogados, ingenieros, contadores, muchos intelectuales y profesores de alto nivel, incluso rectores de universidades, entre otros tipos de empleos; lo que tenían en común es que todos se vieron precisados a abandonar su patria ante la amenaza de muerte. La emigración de 1939 fue una emigración diferente de las que la precedieron, pues ahora no se trataba tan sólo de campesinos, ni de hombres trabajando en tiendas de abarrotes con el fin de hacer fortuna; tampoco del capataz de la hacienda, o de los jovencitos que venían en los buques españoles a hacer fortuna en nuestra tierra:

> Ahora eran intelectuales de fuste, profesores, sabios, industriales, obreros especializados, militares: todos ellos combatientes de una jornada sangrienta que se libraba en España: la lucha de la fuerza militar que había vuelto las armas que el gobierno le había confiado, contra el mismo gobierno.[97]

Por otra parte, este grupo se encargó de manifestar abiertamente que no venían a México a hacer política, ni a revivir antiguas rencillas. Estaban agradecidos de la hospitalidad brindada y a pesar de los ataques declaraban que

> Ni siquiera las saetas que se dirigen a nuestra honra nos dan derecho a la legítima defensa. Pero es muy consolador saber que México no es la insidia de un editorial [...]; para los que errónea o malintencionadamente nos apellidan indeseables vaya nuestro perdón que aleccionará más que nuestro desprecio.[98]

Es cierto que si bien nuestro objetivo fue mostrar cómo se manifestó en México la oposición hacia los republicanos españoles, si examináramos el punto de vista contrario, veríamos que la población mexicana en general se mostró comprensiva y atenta con el grupo que ingresaba a nuestro país en circunstancias tan tristes. La apreciación a esa inmigración se puede calibrar en los múltiples textos que evalúan positivamente a los inmigrantes de esos años y la repercusión que su presencia tuvo en la vida nacional. Pero ésa es otra historia que queda aún por hacer.

[95] *Kenny, 1979, p. 117.*
[96] *Matesanz, 1982, p. 163.*
[97] *Fresco, 1950, p. 28.*
[98] El Nacional, *12 de junio de 1939.*

Referencias

BLANQUEL, Eduardo y CEDILLO, Luz del Carmen: (1978) «Efemérides del Partido Acción Nacional», en *El Partido Acción Nacional, ensayos y testimonios,* México, Ed. Jus.

CÁRDENAS, Lázaro: (1984) *Ideario Político 1984,* Selección y presentación de Leonel Durán, México, Serie Popular Era.

CUARTO CENSO GENERAL DE POBLACIÓN: (1930) *Cuarto Censo General de Población, Resumen General,* México, Dirección General de Estadística.

QUINTO CENSO GENERAL DE POBLACIÓN: (1940) *Quinto Censo General de Población, Resumen General,* México, Dirección General de Estadística.

DIARIO OFICIAL: (1939) *Diario Oficial,* Organo del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, México.

ELGUERO, José: (1941) *Ayer, hoy y mañana,* Selección y prólogo de Jesús Guisa y Azevedo, México, Ed. Polis.

FAGEN, Patricia: (1975) *Transterrados y ciudadanos, los republicanos españoles en México,* México, Fondo de Cultura Económica.

FERNÁNDEZ BARRIOS, Cándido y MARCOVIH DE KOZLOWSKI, Ana: (1978) «Un diálogo con los hombres de Acción Nacional (apéndice documental con el texto de sus entrevistas)» en *El Partido..., op. cit.*

FRESCO, Mauricio: (1950) *La emigración republicana española: una victoria de México,* México, Editores asociados.

GARCÍA CANTÚ, Gastón: (1965) «Franco acaba de cambiar el mundo», en *El pensamiento de la reacción mexicana, historia documental (1810-1962),* México, Empresas editoriales.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: (s/f) *Historia demográfica de México contemporáneo,* México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

—: (1969) «Xenofobia y xenofilia en la revolución mexicana» en *Historia Mexicana,* vol. 18, 4, pp. 569-614, México, El Colegio de México.

—: (1974) *Población y sociedad,* México, UNAM (Serie Estudios, 42).

GUERIN GONZÁLEZ, Camille: (1985) «Repatriación de familias inmigrantes mexicanas durante la Gran Depresión» en *Historia Mexicana,* vol. 35, 2, pp. 241-274, México, El Colegio de México.

GUISA Y ACEVEDO, Jesús: (1941) «Ayer, hoy y mañana, 2 a 17 de enero, vii, 1939» en José Elguero, *Ayer, hoy y mañana,* México, Ed. Polis.

HERNÁNDEZ, Alicia: (1981) *Historia de la revolución mexicana. La mecánica cardenista (1934-1940),* 16, México, El Colegio de México.

JACKSON, Gabriel: (1979) *La República española y la guerra civil, 1931-1939,* Barcelona, Ediciones Orbis, S. A.

KENNY, Michael y otros: (1979) *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX,* México, Ed. Casa Chata.

LIDA, Clara E. (coordinación): (1981) *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfirismo,* México, El Colegio de México.

LOYO, Gilberto: (1935) *La política demográfica de México,* México, Secretaría de Prensa y Propaganda del PNR, Ed. La Impresora.

LLORENS, Vicente: (1976) *El exilio español de 1939, la inmigración republicana de 1939,* Madrid, Ed. Taurus.

MARTÍNEZ DE LA VEGA, Francisco: (1982) «Lázaro Cárdenas», en *El exilio español en México, 1939-1982,* México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, pp. 15-22.

MATESANZ, José Antonio (compilador): (1978) *México y la República española. Antología de documentos, 1931-1977,* México, Centro Republicano Español de México.

—: (1987) «La dinámica del exilio», en *El exilio español en México, 1929-1982,* México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, pp. 163-175.

MEDIN, Tzvi: (1976) *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas,* 3.ª ed., México, Ed. Siglo XXI (Sociología y política).

MORENO, Daniel: (1982) *Los partidos políticos del México contemporáneo (1916-1982),* 8.ª ed., México, Impresora Galve.

NOVO, Salvador: (1964) *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas,* México, Empresas Editoriales.

PARKER, R. A. C.: (1985) *El siglo XX, Europa, 1918-1945,* México, Ed. Siglo XXI (Historia Universal, vol. 34).

PLA BRIGAT, Dolores: (1985) *Los niños de Morelia, un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México,* México, INAH (Colección Divulgación).

REYES NEVARES, Salvador: (1982) «México en 1939», en *El exilio español en México, 1939-1982,* México, Salvat-Fondo de Cultura Económica, pp. 55-80.

RUBIO, Javier: (1977) *La emigración de la guerra civil de 1936-1939,* 3 vols., Madrid, Ed. San Martín.

RUIZ FUNES, Concepción y TUÑÓN, Enriqueta: (1982) *Palabras en el exilio, final y comienzo: el «Sinaia»,* II, México, INAH.

SIMPSON, Lesley Byrd: (1977) *Muchos Méxicos,* México, Fondo de Cultura Económica.

SMITH, Lois E.: (1955) *México and the Spanish republicans,* Los Angeles, University of California Press.

Lourdes Márquez Morfín